

Miradas, palabras y encuentros entre la ciudad y la infancia

Meritxell Bonàs i Solà

La escuela El Martinet se presentó desde su inicio (en septiembre de 2004) como un proyecto interesado en ofrecer un espacio respetuoso con el crecimiento y la infancia. Interesado en hacer de la escuela un espacio habitable donde sea posible vivir, entendiendo la escuela como un territorio vinculado a la dimensión compleja, dinámica y cambiante de la realidad y del mundo, en definitiva un lugar sano para el desarrollo humano. Así, el proyecto que se plantea focalizar la mirada solo hacia el interior de la escuela, no sería coherente.

Entender la escuela como un paraíso cerrado sin palabras ni acciones hacia el exterior nos parece una visión incompleta hasta irresponsable. Desde el inicio nos ha parecido que la escuela como comunidad no podía quedar relegada en el olvido de su propia soledad, no podía quedar al margen de lo que sucede en el fuera. Una escuela cerrada es una escuela que enferma, lo dice la biología de los sistemas. Un organismo o un sistema cerrado, sin alimento del exterior es un sistema que muere, se come a sí mismo. Así que para nosotros el proyecto de la escuela no puede concebir-se sin este diálogo. Equivale a un

Un diálogo mimético entre los niños y su entorno, que sitúa a la infancia y a la cultura en un debate fluido y sin pausas; un diálogo que les reconoce y les hace portadores de una cultura de infancia que les es propia, una cultura que tiene que ver con su forma de mirar, de tocar, de sentir...

concepto de osmosis, de permeabilidad y re-
troalimentación entre lo interno y lo exter-
no. La escuela tiene necesidad de alimento. De
hecho, su objetivo no está en ella misma, está
en el exterior. Alejándonos así de concebir a
los niños y niñas como alumnos y implicán-
donos en la defensa y reivindicación de sus
derechos.

Las escuelas a menudo aparecen como es-
pacios herméticos, donde se gastan muchos
esfuerzos unidireccionales hacia el dentro, es-
fuerzos que a menudo hacen incomprensi-
ble la realidad, y que impiden a la infancia el
desarrollo de una ciudadanía activa, crítica,
cívica y transformadora. Pensamos que re-
quiere entender la ciudadanía como un gran
valor para el proyecto de las escuelas. El ejer-
cicio de la ciudadanía sitúa a los niños y niñas
en un diálogo directo con el mundo que les
dota de posibilidad y renueva los lugares y
dota a las ciudades de mayores esperanzas.
Nos parece que los niños y niñas como
ciudadanos tienen el derecho de la co-cons-
trucción de la ciudad con diálogos, trans-
formaciones y reflexiones en correlación con
otras generaciones.

Así, que son frecuentes momentos de con-
tacto directo con el fuera de la escuela.
Contactos pausados sin prisas, cuidados...
Contactos con el fuera que requieren de
tiempo, que requieren de estar no solo
pasar, que requieren escucha, juego, acción
y preguntas. Contactos que necesitan pre-
sencia, presencia de infancia en las calles,
plazas, museos, teatros... Una presencia que

les acerca al momento histórico en el que
viven, a su contemporaneidad y les permi-
te interrogarlo cuestionarlo y reinventarlo.

Un diálogo mimético entre los niños y su en-
torno, que sitúa a la infancia y a la cultura
en un debate fluido y sin pausas. Un diálogo
que les reconoce y les hace portadores de una
cultura de infancia que les es propia, una cul-
tura que tiene que ver con su forma de mi-
rar, de tocar, de sentir... Un diálogo que, a
diferencia del consumo, se da tiempo y per-
mite enamorarse de aquello que mira o toca.
También un diálogo con aquello que nos dota
de intuición y fuerza, que nos invita a la es-
cucha de aquello más básico. Lugares y es-
pacios impregnados de herencia. Herencias
que encontramos en los árboles como testi-
monios del tiempo... Es también aquella fuer-
za que nos dan las piedras cuando visitamos
algún patrimonio.

Pero todo este diálogo necesita de acciones
para poder ser. Así que para nosotros la pre-
sencia fuera, y sobre todo en el propio ba-
rrio, o en la propia ciudad, es un eje básico del
proyecto. Son frecuentes presencias y ac-
ciones de la escuela en calles, plazas o espa-
cios públicos de su contexto. Una de las
formas que hemos explorado para esa pre-
sencia han sido los proyectos artísticos de ac-
ción comunitaria que, a menudo, hablan de
experiencias estéticas sentidas y vividas pro-
fundamente. Experiencias que se desarro-
llan dentro de esta idea de entender la estética
como una acción profunda que incide en las
personas, en su vida. Y es que, si la vida no deja

de ser un conjunto de relaciones, entender la vida como experiencia estética en sí misma nos hace pensar que posiblemente el placer de vivir no está en uno mismo, sino en encontrarse a uno mismo en relación a los otros.

Las formas artísticas permiten que las experiencias estéticas trasciendan de la simple forma, permiten que vayan mas allá de formas ya definidas. Tienen formas abiertas que se presentan como ilimitadas y que nos sorprenden continuamente. En la experiencia artística comunitaria la intuición se eleva por encima de lo individual y se instala en el corazón; y el devenir de las personas permite el movimiento conjunto, la emoción conjunta definida como "commotion". Necesitamos unir la intuición y la expresión ya que una toma forma con la otra. Los proyectos comunitarios basados en la experiencia estética son el punto de unión entre el mundo visible de la belleza y el mundo invisible de la intuición y que nos permiten establecer una relación empática entre nosotros y la humanidad. El reto esta en la transformación, en el contribuir a llenar de belleza y esperanza al mundo, al fragmento de mundo que nos invita cada día. Malaguzzi, un día dijo: "he salvado a mi mundo porque siempre he intentado cambiarlo", y en esa misma búsqueda El Martinet ha sido proyector de acciones anheladas de cambios.

Son concreciones en formas diversas, a menudo definidas como acciones poéticas realizadas en el marco de lo público y encaminadas a dejar pensamiento de infancia en el lugar.

Tomando el compromiso de hacer públicas y visibles las voces de la infancia, sus ideas, pensamientos y acciones invitando así al resto de ciudadanos a participar de su cultura.

Hablamos también de acciones que evocan miradas diversas hacia la infancia ya que nos convencemos que para generar cambios uno de los retos hoy por hoy de las escuelas podría ser el de presentar a la infancia en imágenes diversas al resto de ciudadanos: qué imagen de la infancia tenemos o proyectamos creemos que es un compromiso ético a plantearse. Se desarrollan pues acciones que implican a toda la población (familias, vecinos...) y la sitúan y la invitan a formar parte de un gran engranaje comunitario. Acciones que hablan de un diálogo entre la cultura del lugar y la cultura que emerge de las propias voces de la escuela. Unos voces y sus ecos que inundan calles y plazas y que resitúan de nuevo a las escuelas como centros de activación ciudadana intensa.

Son acciones y proyectos que también requieren de nuevos escenarios fuera, pero también dentro de la escuela. Escenarios de ciudadanía, de encuentro y intercambio. Solo desde el compromiso de construir una realidad comunitaria es posible saber del otro, acceder al otro desde una dimensión ética y bondadosa donde la alteridad aparece como el propio proyecto y el arte tiene mucho que decir y ofrecer. El arte, cuando deviene público, es también ser otro, una expresión topográfica en transito entre espacios, lugares y formas en movimiento

permanente. Hablamos de una manera de entender la estética como elemento de conectividad, como aquello que nos otorga libertades a la vez que compromisos y que nos hace sentir más ciudadanos que maestros, que nos hace movernos más allá del ámbito racional, que nos hace mover a través de la seducción por el mundo, por su conocimiento y sus misterios.

En estos siete cursos de escuela, nos hemos acercado a alguno de estos misterios en una búsqueda incansable de ofrecer espacios de correlación entre los niños y niñas y otros ciudadanos; en invitar a estos que somos también "otros" a mirar en lo esencial, en aquello que nos invita cada niño y niña cuando nos dice "mira" o cuando su tocar silencioso se alarga en un matiz que parece interminable. A continuación describimos algunos de esos proyectos, que en sus días llenaron de celebración a un pequeño barrio:

¿Juegas? Reapropiación de las calles de Can Mas a través del juego

Este proyecto se ha llevado a cabo por la Escuela El Martinet, aconteciendo finalmente una intervención en el barrio de Can Mas. El motivo inicial que movió esta propuesta fue una reflexión ya conocida dentro de la escuela: la necesidad del niño de jugar. Uno de los aspectos que recoge el proyecto educativo de la escuela El Martinet es justamente el juego como forma de desarrollo y aprendizaje del niño, entendiendo que es

justamente a partir del juego libre y espontáneo que el niño puede elaborar creativamente su propio pensamiento, construir sus propias decisiones, elecciones, juicios... así como expandirse corporalmente. Esta vivencia del juego permite un crecimiento global que, desde el respecto al proceso de vida de cada niño, articula la posibilidad de una vivencia más llena en la relación con el entorno. A menudo, el equipo de la escuela había compartido con el resto de la comunidad su preocupación sobre los tiempos y los espacios de juego de los niños, puesto que parecen cada vez más reducidos y limitados.

El otro motivo de fondo de este proyecto ha sido una reflexión hacia el uso y la participación de los niños en la ciudad. A menudo se ha reducido el espacio por los niños a unos determinados lugares, que los adultos, han decidido que serían de uso por los niños. Es así como han surgido iniciativas de ciudades que, reivindicando escuchar la voz de los niños, han empezado a proponer la recuperación de espacios públicos y ordenanzas municipales que faciliten el juego de los niños.

Así pues, el proyecto que se proponía desde la Comunidad Educativa de la escuela pretendía dar voz a los niños y escuchar sus propuestas de transformación "efímera" de algunos de los principales calles, parques y espacios del barrio donde se encuentra situada la escuela y donde ciertamente el juego de los niños en estos espacios se ve muy reducido y limitado. La intervención

sería efímera, es decir acontecería en un día con la intención de crear una parada en el tiempo, una mirada diferente en las calles que, como recuerdo, invitara a una mirada del juego de los niños fuera de paredes y muros. También abría un debate sobre el concepto de seguridad/inseguridad en la calle que constituye a menudo los motivos por los que parece que se deriva el juego de los niños a espacios alejados de la calle diseñados y pensados por adultos que, a menudo, se alejan de la acción vital de los niños. Por el contrario, aparece la concepción de que *segurizando* las ciudades, el juego de los niños podría tener lugar y confluir con el resto de acciones cotidianas que mueven una ciudad.

El proceso se realizó en pequeños grupos de niños (participaron todos los niños de la escuela) que realizaron diferentes salidas/exploraciones en diferentes espacios del barrio. Un vez identificado, conocido y vivenciado el lugar escogido por cada grupo llevaron a cabo un proceso de proyección que transformaba el lugar en un espacio de juego que atendía las diferentes ideas y propuestas de los niños. Este proceso se realizaba en diferentes formatos, como por ejemplo dibujando sobre fotografías del lugar las ideas que lo transformaban, así como, teniendo en cuenta diferentes aspectos: la utilización de elementos del mobiliario urbano que dio pie a diferentes propuestas, las características físicas del terreno, qué usos tiene normalmente aquel espacio, etc.

Cada grupo elaboró y construyó el material que requería su instalación-juego utilizando material de reciclaje que se obtuvo con la participación de empresas del barrio. El proyecto finalizó (puntualmente) en un acto donde los diferentes espacios fueron transformados según los proyectos de los niños y donde toda la comunidad local fue invitada a jugar. La reflexión y el deseo de este proyecto va más allá procurando establecer de manera frecuente la ocupación de espacios públicos desde el juego y la acción de los niños, hecho que la escuela contempla dentro de su proyecto hacia el entorno. También se trabaja en la posibilidad de transformar, de forma permanente, alguno de los espacios públicos del barrio en un espacio de juego pensado y diseñado por los propios niños. El proyecto cree también en el apoderamiento de los niños a través de visualizar sus ideas en una realidad transformadora que también invita a otros colectivos a pararse. La transformación del espacio público por parte de aquellos colectivos que, a menudo, son silenciados o no escuchados aporta la posibilidad de expresarse y de reivindicar también sus voces y sus acciones. Este fue y es, de hecho, un proyecto que la escuela considera vivo y permanente en cuanto a la necesidad de seguir buscando maneras donde el juego de los niños sea reconocido como necesidad vital y como forma de expresión propia de este colectivo. También se trabaja con la idea de que la colaboración con las empresas del barrio o, incluso, del municipio se materialice de forma más continua con el

fin de rentabilizar recursos y como criterio también de sostenibilidad.

La celebración del proyecto se realizó en un día festivo donde muchas personas participaron organizado, en forma de itinerario libre, un pequeño mapa-esquema que indicaba la situación de las diferentes instalaciones-juego que habían sido tituladas por los mismos niños. El aire de Can Mas aquel día tomaba olores de infancia y las acciones que cada día transitan entre sus calles fueron paradas para dar lugar a otras que, a menudo, quedan atrapadas entre muros.

Cruilles¹. Rutas de tránsito

Este ha sido un proyecto que ha partido de un interés generado desde dentro de la escuela. De hecho, el proyecto ha nacido con un fuerte deseo de diálogo, de crear un diálogo que pudiera reunir todo el tejido ciudadano. Se consideró que para encontrar formas en este diálogo el arte podía contribuir. El proyecto se inició desde una búsqueda intensa hacia las texturas del barrio. Una lectura de la textura urbana del barrio con ojos de niños; no desde la mirada sino desde el tacto. Aconteció pues, una lectura táctil, y más tarde una parte del proyecto recibió el nombre de text-ures (del catalán "textura"), por referencia a estas texturas que se podían leer como un texto.

La búsqueda con los niños de la escuela partió del exterior, de paseos por las calles del barrio cercanos a la escuela con pocos niños (3-4 máximo), y un adulto que grababa la vivencia con anotaciones y fotografías. El interés de estas paseadas estuvo en las pausas, donde paraban los niños. Y el interés de los niños hacia el entorno urbano se traducía en acciones de contacto, desde el gesto de mirar y, rápidamente, el de tocar. Esta primera lectura recogía información sobre el entorno que más tarde se utilizaba como material y contenido de trabajo dentro de la escuela para, entonces, ofrecerla de nuevo al entorno, devolverla a él transformada e impregnada de las acciones y pensamientos de los niños y, en definitiva, de su cultura.

Los intereses de los niños hicieron parar a los adultos en aquello que para ellos era casi imperceptible. A menudo, porque nuestra manera de transitar no nos lo permite. Recordándonos que el tiempo de los niños es más plácido y generoso que el nuestro y la pérdida del pasear, del "badar" (poder parar a contemplar, sin una utilidad) junto a ellos nos roba la posibilidad de redescubrir, en aquel caso, los calles de otro modo. Explican los adultos que participaron en el proyecto que, a menudo, ahora, cuando pasan por el lado de alguna de las paredes, señales o pequeñas imperfecciones donde los niños les hicieron pararse, les hace desviar la mirada del camino. También piensan que, posiblemente los niños cuando pasan acompañados hacia la

1. Cruilles es una palabra del catalán, entendida como cruces o intersecciones.

escuela, quizás se paran con el deseo de un nuevo diálogo.

Así pues, los niños se interesaron por elementos diversos, que remitían a texturas diversas; frialdades provocadas por los mármoles, rugosidades sentidas por el cemento, límites marcados por discontinuidades, marcas provocadas por los hombres... Creándose aun así no sólo situaciones descritas por el tocar, sino pequeños juegos insinuados por sus formas o incluso debates y discusiones en torno a posibles explicaciones. Así fue, como una farola se convertía en un juego de dar vueltas rápidas, un banco se convertía en un autobús, o una pared rasposa en un lugar donde rascarse la espalda; o una papelería en un juego de sonoridades... Situaciones que requerían de tiempos, libertad y confianza para desencadenarse.

Este material (impregnado en el cuerpo del niño) fue la base de este proyecto. Fue el alimento entendiendo que hay que alimentarse del entorno para poder entenderlo. Una vez llegaban a la escuela, los paseos, que habían estado presentes durante algunos días, aportaban información diversa recogida por los diferentes grupos de niños que era utilizada por todo el grupo del que formaban parte (estos grupos eran formados por 14-16 niños y una maestra que durante meses trabajan juntos con un proyecto). Para el equipo resultó interesante ver cómo el resto de niños recibía a los niños que habían salido a pasear, también las reacciones de las familias y de los vecinos poco

acostumbrados a ver 3 o 4 niños paseando con tranquilidad por la calle con un adulto que acompaña, pero no dirige, resultó todo un aprendizaje. Algunos vecinos se paraban a hablar con los niños, con los adultos...

Dentro de la escuela, la búsqueda alrededor de las texturas y el tacto, entendiéndose desde una dimensión corpórea muy global, provocó transformaciones del espacio y nuevos paisajes. Paisajes, en este caso, efímeros que acogían la vivencia de los niños hacia los materiales. Materiales alejados de las texturas urbanas en muchos casos y que provocaban experiencias diversas y de nuevo estas vivencias desde el tacto, acontecían juego donde el cuerpo y su acción tenían gran presencia. Provocando, a la vez, nuevas sensaciones y palabras para decir de ellas, para explicarlas.

De las experiencias táctiles de aquellos días surgió un nuevo espacio dentro de la escuela, un nuevo paisaje que albergaba muestras de las texturas empleadas, pareciendo talmente un mercado donde se mostraban texturas naturales, sintéticas, líquidas, visuales... Palabras escritas por los niños sobre la calidad táctil de sus experiencias, fotografías del material recogido en los paseos o libros de consulta que permitían asociar también la textura a la cocina, al paisaje, a la arquitectura... La vivencia de estas nuevas texturas enriquecía la experiencia táctil de la calle y aportaba nuevos y más elementos para la búsqueda. Algunas de estas vivencias derivaban en la creación de nuevas texturas a partir de los

materiales. Aportando también un nuevo elemento: del paso de la experimentación a la creación con intenciones provocativas.

De todas las experiencias alrededor de las texturas, las de los paseos (las urbanas de las calles), pero también las de dentro de la escuela, se configuraron siete proyectos que, cada uno de los siete grupos de trabajo, llevó a cabo. Proyectos que pretendían ser este regreso al barrio donde, a partir de la selección de una de las texturas urbanas (cada grupo seleccionó una textura, una localización, a partir de las muchas imágenes recogidas de los paseos), seleccionaba así un lugar donde su textura provocó una historia, una narración que acontecía una instalación, y que transformaba el lugar de origen o el elemento del que procedía la textura.

El proceso era largo: selección de la textura, nueva ubicación de la imagen al espacio real y, a partir de lo que aquello evocaba o remitía, ubicación de la textura en relación a su contexto. Entonces, también, se inventaba una historia que se transformaba en instalación; era, en ese momento, cuando se hablaba de una textura narrada. Supuso un proceso largo y complejo, requería de diferentes salidas para saber más del lugar o del elemento seleccionado, requería documentarse, requería construcciones de grandes dimensiones pensadas para ser instaladas al exterior, búsqueda de materiales...

Cruilles. Rutas de tránsito, daba nombre al día especial, a la celebración, donde toda la

comunidad local estaba invitada (niños, familias, vecinos...). Fue el día del estreno de las siete instalaciones ubicadas en diferentes lugares del barrio de la escuela. Representó, de hecho, el regreso al barrio y a sus gentes desde aquello que se había "tomado de ellos", un regreso que dejaba pensamiento de infancia en las calles. El nombre de la celebración describía aquel día las rutas, los encuentros...y los andares de aquellos que nos movíamos. La celebración, en forma de itinerario de arte urbano, permitía un pasear de orden libre que descubría las siete instalaciones artísticas así como una documentación que explicaba el proceso seguido en cada proyecto, para identificar cómo la textura se había convertido en instalación.

Retratos del barrio

Este proyecto, llevado a cabo de manera paralela y simultánea con el anterior, se inició desde una búsqueda hacia las texturas sociales del barrio, un proceso que requería conocer quién vive en el barrio y saber sobre sus historias. Un grupo de niños, de seis años, se preparó preguntas para hacer a las personas del barrio, para conocer parte de sus vidas así como parte de sus orígenes, pensamientos, proyectos, deseos... Requirió ponerse en contacto con personas del barrio que vivían desde hace tiempo allí, y que conocían otras personas que, igual que ellos, habían pasado sus infancias en aquellas calles. Personas que sabían de su transformación y que habían envejecido unos junto a los otros, siendo vecinos unos de los otros.

Una persona mayor del barrio acompañaba a grupos de tres niños, y una maestra iba en grupo a casa de otros niños. De esta manera, se generaron, durante días, nuevos movimientos que transitaban en la cotidianidad. Las personas mayores del barrio lo comentaban: unos proponían a los otros que participaran, algunos prepararon la visita de los niños al detalle, daban de merendar a los niños, ponían la casa bonita, preparaban fotografías para enseñarlas... Acontecían momentos de una fuerte emotividad. Las entrevistas eran hechas por tres niños y, al marchar, el maestro acompañante tomaban dos fotografías, una de la persona entrevistada con los tres niños y la otra de un retrato de él o de ella.

Otras entrevistas llevaban a conocer pisos más estrechos donde vivían personas recién llegadas al barrio; personas que tienen nuevos proyectos de vida y que anhelan nuevas oportunidades, nuevas posibilidades... Personas también venidas de otros lugares pero que desde hace muchos años son vecinos del barrio; personas que hicieron crecer el barrio con nuevos edificios, nuevos negocios... Al fin, personas de diferentes edades, orígenes, culturas, situaciones personales... descubriendo el tejido ciudadano de Can Mas con la sorpresa de descubrir un barrio que parece que él mismo encuentre sus propios equilibrios: unos marchan, otros tienen nuevas opciones gracias a esto, otras permanecen

en el lugar y parecen, así, pilares que lo sustentan.

Este conocimiento sobre las gentes del barrio modificó también los vínculos que la escuela empezaba a establecer... Y entonces las personas que participaron empezaban a saludarse y a hablar desde otro lugar entre unos y otros. Los compromisos de la escuela hacia los vecinos también se profundizaron. Es un conocimiento que anhela a ser profundo, desde la vida de quienes viven allí, desde sus historias; un conocimiento diferente al extraído de las estadísticas o escritos urbanos municipales. Las entrevistas y visitas a las personas generó una activación altísima. Se hicieron entrevistas en la calle, en los "locutorios" donde se quedaba con las personas y acudían a las citas con emoción; se paró a gente por la calle que, ante una sorpresa inicial, después decidían participar en el proyecto; se fue por las casas, en tiendas, a bares...

Un proyecto que derivó, al fin, en un trabajo de fotoperiodismo que fue traducido en una exposición "Retratos del barrio", que inauguró la sala de exposiciones de la escuela (el Espacio de Arte El Martinet²). La inauguración dio lugar al estreno de este nuevo espacio en la escuela, que pretende ser una puerta abierta al arte y a la cultura para jóvenes artistas, artistas locales u otras personas y colectivos que les interese también

2. Espacio gestionado por la Associació d'Amics del Martinet, que acoge exposiciones temporales de artistas dentro de la escuela.

establecer vínculos con la escuela. Se vivió con ilusión inaugurar la sala con una exposición propia de la escuela, creada desde ella y que, a la vez, testimoniaba y daba una presencia muy fuerte a los vecinos. Personas que dejaban de ser anónimas y que habían generosamente explicado parte de sus historias (a veces difíciles). Cada historia se vivió como un regalo.

El día de la inauguración, protagonistas de las fotografías y las historias las leían y miraban con los ojos llenos de emoción, escenas muy emotivas entre las personas mayores que, como una pandilla de amigos que después de tiempos se reencontraban, vinieron todos juntos con sus familias... O las personas de otros países que se hacían fotografías junto a las suyas para enviarlas a su lugar de origen. Participó mucha gente, los protagonistas y muchas otras personas, se iban avisando los unos a los otros; también las familias acompañaban a los niños que habían formado parte del proyecto y era bonito ver cómo los niños se reencontraban con aquellas personas que habían entrevistado.

Los niños protagonistas descubrían, con sus padres, aquellas personas que habían conocido de nuevo, les explicaban con emoción cada historia. Recordamos mucho aquel día, fue muy intenso y las imágenes que vimos nos impresionaron especialmente. Un fuerte agradecimiento de unos hacia los otros reinaba en el ambiente que aquel día acortaba distancias y, seguramente, abría nuevas posibilidades de intercambio. Un reconocimiento profundo

de unos hacia los otros permitió que, diferentes personas vecinas del barrio, se sintieran parte de un proyecto común que los juntaba en un mismo tiempo y espacio.

Resonancias. El paisaje sonoro de Can Mas

Este proyecto surge nuevamente desde dentro de la escuela, desde el deseo de nuevas acciones y nuevos diálogos con el barrio y sus gentes. Se inició desde un motivo nuevamente de inquietud o pregunta: la sonoridad de Can Mas. Motivo, que también de manera simbólica o metafórica, perseguía el interés de dar a conocer y visualizar las voces del barrio. Así pues, la búsqueda se inició desde el rastreo de los sonidos de Can Mas persiguiendo el objetivo de descubrir su paisaje sonoro desde las subjetividades de los niños. ¿Qué sueños y ruidos regulan la vida del barrio? ¿Qué sonoridades marcan o describen sus temporalidades? Sus silencios, sus tránsitos... su vida. Implicando, pues, un rastreo atenta y situado en el lugar de las acciones de las personas y de las calles.

El proyecto se desarrolló en pequeños grupos de búsqueda (3-4 niños acompañados por un adulto-maestro) que salían a pasear por las calles del barrio con la atención puesta en los rastros sonoros. Estos paseos eran documentados con imágenes (fotografías), anotaciones y también con grabaciones de los diferentes sonidos. Los niños seleccionaban aquello que los interesaba

recoger como testigo, siendo a veces sorpresas o encuentros inesperados, pero también otras veces persiguiendo este interés de documentar qué sonidos regulan la vida del barrio.

Todo el material obtenido, sobre todo las grabaciones, fue el material de trabajo del proyecto. Cada pequeño grupo (de 3-4 niños) aportó sus hallazgos al resto (un grupo más numeroso de unos 14 niños) expresando pues, aquello sorprendente, aquello que derivaba en nuevos deseos de búsqueda, aquello que sugería preguntas... Las audiciones de todo este material ayudaban a hacerse una primera idea del mapa sonoro del barrio, agrupando pues los sonidos en diferentes temáticas o puntos claves. Estas temáticas configuraban una primera narrativa sonora que más tarde era reinventada por los niños en una nueva forma.

Este proyecto, como el descrito anteriormente, se movió con el deseo de impregnar elementos del entorno con miradas, pensamientos y acciones propias de la cultura de los niños; y estos como creadores de cultura. Este concepto de creador, aparece como clave en estos procesos, donde aquello creado es también transformado, transgredido... desde esta particular y singular lectura que hacen los niños hacia su entorno. Otras personas son invitadas a nuevas lecturas, a abrir nuevas posibilidades de mirar, escuchar, percibir, descubrir... desde un nuevo lugar. Es también, una invitación a escuchar la voz de los niños, a dar voz y también lugar a la infancia en el mundo del espacio y la vida pública.

Cada grupo de búsqueda se centró en una temática o eje sonoro y trabajó con todas las grabaciones obtenidas al respecto. Desde este material se ideó la creación de una instalación-juego donde la acción de las personas fuera, a la vez, creadora de nuevas sonoridades. Algunas instalaciones se recrearon buscando nuevas tonalidades en el sonido o creando nuevos juegos sonoros. Cada una de estas instalaciones-juego reflejaba una temática sonora e invitaba a experimentarla, a jugar desde el cuerpo y la acción y, por lo tanto, a hacerla consciente y visible. El proceso de ideación, proyección, narración y construcción de cada instalación-juego fue largo, revisado también por el debate, la confrontación de ideas y soluciones... Aconteciendo, así, nuevamente un reto en la construcción de aquello común.

Las diferentes instalaciones-juego fueron ubicadas en diferentes lugares del barrio justamente en localizaciones sonoras representativas de sus paisajes, que no dejaban pues de hablar de cómo se describe y desarrolla la propia vida en el barrio: el andar de las personas, los talleres y fábricas que se describen con sonidos metálicos y estridentes, las voces de las personas, los pájaros, los silencios de algunas calles, los tránsitos de objetos y vehículos con ruedas, los sonidos del agua de las fuentes, el vidrio al caer a los contenedores... fueron algunos motivos que invitaban pues a toda la comunidad local a participar. El acto, de nuevo en forma de celebración, se organizaba en un itinerario libre que ofrecía posibilidades de juego y de

acción así como también de observación y búsqueda.

A pie

Este proyecto parte del deseo de la escuela El Martinet de dar a conocer diferentes espacios del municipio a través de itinerarios, que permitan también un conocimiento de algunos acontecimientos históricos del pueblo, así como equipamientos públicos, obras de arte, edificios emblemáticos, curiosidades del pueblo... También se tuvo en cuenta la participación de algunas entidades locales. El proyecto proponía un itinerario trazado por los niños que, previamente, hicieron un estudio sobre el terreno. Cada itinerario proponía una caminata desde la escuela hacia alguno otro lugar del municipio.

Al mismo tiempo, cada itinerario proponía diferentes paradas que se utilizaban para dar a conocer algún aspecto o lugar significativo del pueblo. A la vez, con cada itinerario se creaba una atmósfera que hablaba del lugar final de ruta. En este lugar, muy diferenciado por cada itinerario, se proponía alguna actividad que, de hecho, hablaba de los usos del lugar en sí, actualmente o en el pasado. Esta actividad fue pensada con los niños que, en pequeños grupos, se encargaron de conocer cada espacio para establecer aquello que les era más cercano. También crearon y elaboraron la hoja de ruta de cada itinerario con las indicaciones pertinentes.

El proyecto pretendió también dar lugar al hecho de andar en grupo, así como el hecho de andar por un espacio ya conocido con la posibilidad de descubrirlo diferente. La propuesta se inauguró un día festivo donde toda la comunidad local estuvo invitada a participar. De este modo, personas de diferentes generaciones confluyeron en este andar conjunto que a la vez aportaba diálogos sobre las vivencias y los recuerdos que el mismo pueblo evocaba. Muchas entidades e instituciones del pueblo participaron en este proyecto acogiendo a las personas participantes y, también, dando a conocerse.

Los diferentes itinerarios fueron trazados físicamente aquel día por las diferentes calles y lugares del pueblo, que también han quedado recogidos en forma de trípticos informativos que dan a conocer cada ruta y aquello más característico de la misma. Con este material tenemos el proyecto de hacer una edición en forma de libro, que ponga el relieve en la mirada de los niños durante su andar por el pueblo. Este libro puede acontecer una guía del municipio, que contemple justamente las vivencias de los niños en cuanto a la historia, a las costumbres, a los espacios, y a los símbolos... del lugar donde viven.

Para continuar...

Seguramente, el impulso que nos lleva a cada nuevo proyecto está en la convicción de que no hay ahí nada concluso. Seguramente, tenemos la profunda intuición de que la infancia necesita ser vivida en cada

niño y niña, y que eso se define en lo intemporal, en lo que siempre está y se renueva. Renovar las imágenes, renovar las formas de pensar y asumir nuestros compromisos hacia una infancia, a menudo silenciada en los discursos y debates entorno

a la ciudad, nos renueva a la vez a nosotros mismos, en la posibilidad de reinventarnos también personal y profesionalmente. En agudizar formas de ver, de escuchar y de sentir... En andar poco a poco, pero valientemente.

Resumen

En el artículo se plantea la posibilidad de revivir y compartir reflexiones y acciones sobre el desarrollo de cinco proyectos interesados en ampliar diálogos y miradas entre la infancia y la ciudad. Estos proyectos nacidos en la Escuela El Martinet, plantean la participación de los niños y niñas en la co-construcción de nuevas posibilidades en los usos, las prácticas y las relaciones dentro de las ciudades a través de experiencias estéticas en comunidad. Plantea también la necesidad de repensar los compromisos de las escuelas hacia su entorno así como el deber ético de visualizar la cultura de la infancia para que esta pueda ser escuchada, vista, compartida... posiblemente también, desde la necesidad urgente de crear y construir nuevas imágenes de la infancia y de la escuela. El artículo nos invita amorosamente a vivir en las ciudades, con los otros, desde miradas y acciones menos evidentes, menos probables... recreándonos en un vivir asombrado, que recupera tiempos y espacios ciudadanos desde la escucha de las voces de la infancia.

Palabras clave: experiencia estética comunitaria, ciudadanía, cultura de infancia.

Abstract

The article raises the possibility of reviving and sharing thoughts and actions on the development of five projects focused in expanding dialogues and glances between childhood and the city. These projects were created at The Martinet School, and they propose the children's involvement in the construction of new possibilities in applications, practices and relationships within the cities through aesthetic experiences in the community. These projects also suggest the need to rethink schools' commitments toward their environments as well as the ethical duty to portray the childhood's cultural background in order to be heard, seen, shared... Equally possible, from the the urgent need to create and build new images of childhood and school. The article lovingly invites us to live in the

cities, with others, from less obvious, less likely perspectives and actions... Enjoying ourselves in a perplexed living, which recovers past times and urban spaces just by listening the children's voices.

Key words: aesthetic communal experience, citizenship, childhood's culture.

Meritxell Bonàs i Solà

Maestra de la Escuela El Martinet

meritxell.bonas@gmail.com